

Jayne Malenfant

COMER POLÍTICAMENTE



**FOOD NOT BOMBS**

Y LA RESISTENCIA CRECIENTE

Este texto tiene como objetivo demostrar cómo la organización Food Not Bombs (Comida, no bombas) encaja en la historia de movimientos alimentarios contraculturales, especialmente centrándose en múltiples objetivos políticos y la construcción de una comunidad a través de la producción y el consumo mutuo de alimentos.

Al hablar con miembros que desempeñan múltiples roles dentro de los grupos del movimiento en Ontario, exploro cómo diversos temas relacionados con la mercantilización de los alimentos, el consumo de carne y el activismo informan cómo estos individuos conceptualizan su "activismo alimentario".



2014 VOLUME 1



# CONTINGENT HORIZONS

*The York University Student Journal of Anthropology*

Jayne Malenfant

**COMER POLÍTICAMENTE**

Food Not Bombs y la creciente resistencia

*Extraído de: HORIZONTES CONTINGENTES*

*Revista estudiantil de antropología de la Universidad de York*

Volumen 1, Número 1 (2014)

*Contingent Horizons* está disponible en línea en [www.contingenthorizons.com](http://www.contingenthorizons.com).

*Contingent Horizons* es una revista estudiantil anual de acceso abierto basada en un espíritu de justicia social. Es una publicación del departamento de antropología de la Universidad de York, Toronto, Canadá.

Fotografía de portada original: Parinaz Adib. Obra de grafiteros desconocidos.

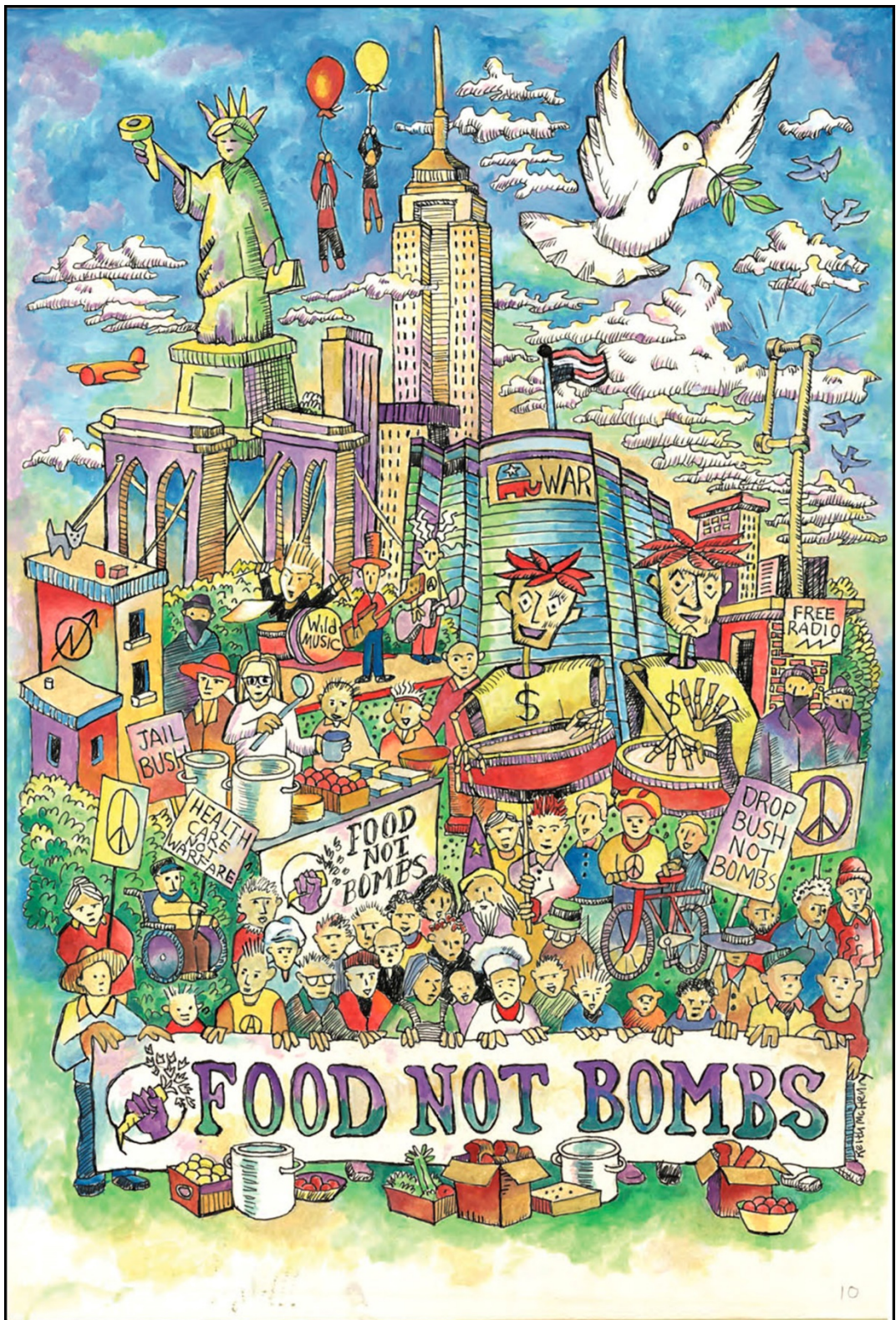
Palabras clave: comida, contracultura, anticapitalismo

Edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

[https://solidaridadobrera.org/ateneo\\_nacho/biblioteca.html](https://solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html)





# ÍNDICE DE CONTENIDO

Comer políticamente

Apéndices:

Food Not Bombs. 30 años cocinando por la paz.

Solidaridad, no caridad

## COMER POLÍTICAMENTE

*Porque... ¡la alimentación es un derecho no un privilegio! ¡Porque hay suficiente comida para que todos coman! ¡Porque la escasez es una mentira patriarcal! ¡Porque una mujer no debería tener que usar su cuerpo para comer o tener un lugar donde dormir! ¡Porque cuando tenemos hambre o estamos sin hogar tenemos derecho a conseguir lo que necesitamos haciendo panorámicas, tocando en la calle o agachándonos! ¡Porque la pobreza es una forma de violencia no necesaria ni natural! ¡Porque el capitalismo hace de los alimentos una fuente de ganancias y no una fuente de nutrición! porque la comida crece en los árboles. Porque necesitamos control comunitario. ¡Porque necesitamos hogares, no cárceles!*

*Porque necesitamos comida, no bombas.*

–Keith McHenry, *Hambre de paz* (2012)



Los movimientos contraculturales por la alimentación pueden adoptar muchas formas y abarcar muchas reacciones diferentes ante lo que se considera un sistema inadecuado dentro de una sociedad determinada. A pesar de esto, en muchos casos parece haber una cierta compatibilidad dentro de las ideologías y métodos de resistencia que permite un nivel de comparación sobre cómo se comen los alimentos 'políticamente'. Una acción tan simple como comer u obtener alimentos puede estar muy cargada de significado social. En este texto analizo a los miembros de uno de esos grupos o comunidades, Food Not Bombs (Comida, no bombas), y pretendo obtener una idea de cómo las prácticas alimentarias pueden funcionar para comunicar resistencia, solidaridad, diferencia y protesta. Sin embargo, esto puede ocurrir de muchas maneras diferentes dentro de la propia organización, y no se lleva a cabo mediante una acción singular. Basado en una historia de movimientos similares, sostengo que estas interseccionalidades y multiplicidad de temas, dentro de un marco de comunidad, son claves en cómo estos miembros que he entrevistado entienden su activismo alimentario.

Si analizamos los contextos en los que surgió Food Not Bombs, los mismos tipos de insatisfacción con el actual sistema alimentario industrial surgen regularmente en los movimientos alimentarios contraculturales. Desde las comunas hippies de los años 1960 y 1970, hasta los

movimientos punk de los años 1990, cuestiones como la producción de alimentos a gran escala, la alienación de los consumidores, las cuestiones ambientales y la sostenibilidad se abordan a través de algún tipo de alimentación alternativa. El movimiento global que rodea la ideología de Food Not Bombs demuestra los mismos tipos de características que muchos de estos grupos, incluida la importancia de la construcción de comunidades y el intercambio de ideas para abordar lo que se considera una crisis social que necesita acción inmediata. Aunque limitado, este artículo intenta comprender las perspectivas de varios miembros de Food Not Bombs del sur de Ontario dentro del marco de formas de resistencia y preocupaciones políticas superpuestas e interconectadas.

La propia Food Not Bombs surgió originalmente de otros tipos de activismo y protesta; principalmente, la Clamshell Alliance en Massachusetts, que se propuso protestar contra una central nuclear en la comunidad de Seabrook, incluido el miembro fundador Keith McHenry (McHenry 2012:97). Este esfuerzo incluyó la venta de pasteles para ayudar a proporcionar fondos a los miembros de las protestas que habían sido acusados o arrestados utilizando un cartel original con el lema "Será un gran día cuando nuestras escuelas reciban todo el dinero y la fuerza aérea tenga que pedir públicamente para comprar un bombardero" (McHenry 2012:97). Esto demuestra los primeros sentimientos antimilitares presentes en este tipo de

movimientos que aún hoy siguen siendo parte integral de la comunidad Food Not Bombs. Si bien las ventas de pasteles en sí no generaron mucho dinero en efectivo, los involucrados notaron que facilitaron la discusión política y el intercambio de ideas (McHenry 2012:9).

Los primeros casos de distribución gratuita de alimentos se produjeron por casualidad y fueron fruto de las actuaciones de grupos de teatro callejero como Clamshell Alliance, que aprovecharon esa oportunidad para difundir su mensaje. En una ocasión, organizaron una fila de sopa al estilo de la época de la Depresión frente al ayuntamiento. Al carecer de suficientes manifestantes, invitaron a personas del comedor de beneficencia local a unirse para disfrutar de una comida gratis (McHenry 2012:13). Esta situación permitió que varios de los activistas se dieran cuenta de que la comida es un aspecto integral en la construcción de una comunidad, en los esfuerzos humanitarios y en el intercambio de ideas. Con el tiempo, esto se amplió para incluir la organización de comidas gratuitas mediante el uso de excedentes y alimentos recuperados, lo que constituyen las actividades de la organización en la actualidad. Esto finalmente llevó al establecimiento oficial de la comunidad Food Not Bombs, cuyo nombre resume acertadamente la política que hay detrás de ella. Como afirma Zinn: “Este eslogan no requiere un análisis complicado. Esas tres palabras 'lo dicen todo'. Señalan infaliblemente el doble desafío: alimentar de inmediato a las personas que carecen de alimentos



adecuados y reemplazar un sistema cuyas prioridades son el poder y las ganancias por otro que satisfaga las necesidades de todos los seres humanos” (Zinn en McHenry 2012:31). Con su desarrollo, mantuvo un conjunto de parámetros relativamente flexibles que podían atender a diferentes comunidades con una variedad de intereses políticos y sigue haciéndolo hoy.

Food Not Bombs se rige por tres principios fundamentales:

1. La comida es siempre vegana o vegetariana y gratuita para todos sin restricciones: ricos o pobres, drogados o sobrios.
2. Food Not Bombs no tiene líderes formales ni sede; Cada grupo es autónomo y toma decisiones mediante el proceso de consenso.
3. Food Not Bombs se dedica a la acción directa no violenta y trabaja por el cambio social no violento.

Si bien los grupos regionales pueden incorporar otros aspectos de participación política y social dependiendo del consenso grupal, estos tres principios son los que los distinguen como un capítulo general de esta organización.

Los grupos contruidos sobre los tres pilares de la organización prevalecen a nivel mundial y mantienen el mismo espíritu central al tiempo que permiten flexibilidad según el contexto y el entorno. El sitio web oficial enumera

casi quinientos grupos diferentes a nivel mundial (además de mantener que puede haber cientos de grupos más no localizados). Aunque se centra principalmente en el grupo dentro de un contexto más amplio, este artículo examina los testimonios de algunas personas involucradas en Food Not Bombs en diferentes capacidades a partir de dos capítulos: Barrie y Peterborough. Los informantes de diferentes grupos/capítulos ofrecen diferentes perspectivas de la organización. Inicialmente, los individuos ayudaron a organizar su capítulo local; uno interactúa oficialmente con el capítulo local a través de otra organización sin fines de lucro y protesta, mientras que otro frecuenta principalmente las comidas sin ninguna función organizacional (aunque ocasionalmente puede interactuar con los grupos de otras maneras). Todos los entrevistados suscribieron algún aspecto de la ideología de la organización que encajaba con su forma de pensar personal, a menudo superponiéndose en sus posturas y objetivos políticos. Al examinar estos tres principios, sus funciones y sus vínculos con estos miembros de la comunidad Food Not Bombs, así como el espíritu general presente, queda más claro cómo esta organización se puede permitir un activismo alimentario popular y generalizado.

Es útil comprender primero por qué los miembros y los activistas alimentarios en general consideran necesario este tipo de movimiento, y ver por qué su insatisfacción con el sistema alimentario actual los ha llevado a este tipo de

activismo. Muchos ven el actual activismo alimentario como un símbolo de los problemas de la sociedad en su conjunto. Si bien las razones para participar difieren entre los miembros, los mismos tipos de problemas con el *status quo* parecen surgir repetidamente de una forma u otra: la crueldad hacia los animales, la mercantilización de alimentos y cuerpos, la sustentabilidad, el ambientalismo y el rechazo del sistema capitalista en su conjunto. Esto varía en su intensidad dependiendo del movimiento, pero ciertamente todo ello está presente en la comunidad de Food Not Bombs y también pueden verse en otros activismos alimentarios. Por ejemplo, en algunas comunidades que se identificaban con el punk en los años 1990 y principios de los 2000, como analiza Clark, los problemas surgen de una asociación del “proceso de civilización con... la dominación de la naturaleza y con la supremacía masculina blanca” (2008:411). Belasco describe algunos de los mismos temas presentes en los movimientos contraculturales de mediados y finales del siglo XX:

En cuanto a una ideología subyacente, he detectado tres temas principales que se entrelazaron para dar forma y coherencia a los escritos y prácticas gastronómicas contraculturales. Un tema consumista se centra en los alimentos que deben evitarse, especialmente los alimentos “plásticos” quimicalizados. Un tema terapéutico tiene que ver con preocupaciones positivas por el placer y la identidad, particularmente el



deseo por la artesanía, el ocio y la tradición. Preocupado por la integración del yo, la naturaleza y la comunidad, un motivo orgánico abordaba cuestiones serias de producción y distribución, es decir, cómo reconciliar el consumo privado con necesidades planetarias más amplias. [2005:220]

En esto se ve que no es sólo el rechazo de los alimentos industriales y la preocupación por el medio ambiente lo que impulsa muchos tipos de movimientos contraculturales dentro de la producción y el consumo de alimentos, sino también el deseo de placer y de lo "local".

La producción industrial de alimentos no sólo está asociada con la lucha de clases y un desapego más general de nuestros productos alimenticios, sino también con la destrucción del ecosistema que es necesaria para proporcionar un futuro a la raza humana (Clark 2008:413). La conexión entre la posibilidad de obtener alimentos para todos y la industrialización de la producción de alimentos está directamente relacionada, a su vez, con cuestiones de ambientalismo. Se considera que la solución es transformar los alimentos de una "mercancía" a un derecho de todos los humanos (Clark 2008:414), produciendo de una manera que exija igualdad y un trato justo para todos los involucrados. Los miembros de Food Not Bombs no ven el compartir como una caridad, sino más bien como una solidaridad, una contribución al derecho de todos a comer (Heynen 2010:1229). Keith McHenry también describe la forma en

que el sistema alimentario actual aborda la clase y la sostenibilidad como inadecuada y, de hecho, como la verdadera causa de la pobreza y el hambre: “Más de mil millones de personas luchan por tener suficiente para comer debido a las decisiones de los líderes empresariales y gubernamentales; los acuerdos comerciales y las leyes que imponen a los agricultores en cuanto a semillas y productos químicos genéticamente modificados, la especulación con las materias primas y la canalización de los subsidios de los contribuyentes a la agroindustria aumentan directamente el hambre” (2012:18).

Heynen (2010), en su análisis del colectivo Food Not Bombs de Atenas, Georgia, sostiene que el grupo se basa en ideales anarquistas de ayuda mutua (1227). Dentro de un Estado “post-bienestar”, Food Not Bombs ofrece una alternativa más involucrada a las organizaciones benéficas, muchas de las cuales están endeudadas con corporaciones y enredadas en los mismos problemas contra los que intentan luchar (Heynen 2010:1226). Sostiene que los grupos con los que trabaja utilizan la visibilidad pública, así como el concepto de alimentación como un “derecho” para trabajar hacia un “modo de biopolítica desmercantilizado” y socavar el sistema de regulación existente (Heynen 2010: 1227). Los grupos con los que Heynen ha trabajado en Georgia llevan a cabo prácticas similares y transmiten mensajes similares a los de los miembros que entrevisté en el sur de Ontario.

A través de esta perspectiva, Food Not Bombs y otras

organizaciones con ideas afines pretenden ayudar a quienes no pueden permitirse comer o se ven despojados de su derecho a la alimentación, al tiempo que resisten el mismo sistema que permite y fomenta tales estados de desigualdad. Este proceso de resistencia se realiza mediante la desmercantilización tanto de los alimentos como de los cuerpos que los consumen. El sistema alimentario capitalista puede verse como uno que, con fines de lucro, necesariamente causa “sobreproducción y desperdicio” (Gross 2012:85), de los cuales algo se puede aprovechar posteriormente si se desea. Belasco describe el enfoque ambiental de muchos grupos de resistencia y contracultura como resultado de un “vacío de oposición” dejado por la insuficiencia del cambio social en otros movimientos (2005:226). Con esto, no sólo se elude en la medida de lo posible el sistema alimentario capitalista, sino que las sobras de los productores de alimentos a gran escala se consumen con un propósito. Sin embargo, esta producción de alimentos mantiene un efecto considerable no sólo en las comunidades, sino en el propio medio ambiente. La agricultura industrial y otras producciones industriales de alimentos impactan el medio ambiente de manera perjudicial, pero también crean un uso deficiente de la tierra disponible.

Estudios de las Naciones Unidas informan que la agricultura industrial también utiliza cantidades exorbitantes de tierra, del suministro mundial de agua dulce



y petróleo, y es responsable del 19 por ciento de las emisiones de gases de efecto invernadero del mundo (McHenry 2012:14). Si bien esto se debe en gran medida a la carne y los productos cárnicos, la agricultura basada en plantas también es responsable. Más de un miembro de Food Not Bombs entrevistado sacó a relucir la cuestión de las patentes de semillas de Monsanto, así como la desigualdad dentro de los cultivos industrializados. Un miembro de la comunidad Food Not Bombs de Peterborough vinculó el tipo de criminalización del ahorro de semillas con la criminalización de la propia organización, donde se espera que los agricultores paguen por cada semilla que siembran y que los individuos paguen por cada comida que consumen. Se puede considerar que estos alimentos no sólo monopolizan los estantes de los supermercados, sino que también dañan abiertamente a las pequeñas granjas locales (McHenry 2012:15). Teniendo en cuenta los efectos negativos de la agricultura industrial y también del transporte de productos alimenticios en todo el mundo, estos movimientos pueden verse como una resistencia a la globalización y también a la destrucción del medio ambiente (Gross 2012:79).

El primer principio de Food Not Bombs vincula este rechazo a la agricultura industrial con un movimiento generalmente asociado con la alimentación vegana/vegetariana. Esto, al ser parte del primer principio de la comunidad, es indicativo de mucho más que la simple

elección de apoyar los derechos de los animales (aunque esto es ciertamente un factor para muchos) y aborda muchas cuestiones que incluyen la sostenibilidad, el ambientalismo, la inclusión y la salud.

El rechazo al consumo de carne no es nuevo en los movimientos alimentarios contraculturales y puede verse en muchos de los hábitos alimentarios comunales de los años 60 y 70 (Belasco 2005), así como en las subculturas punk (Clark 2008). Clark analiza esto en referencia a sus estudios con comunidades punk en particular, donde la carne es vista como violenta y asociada con la masculinidad, mientras que el veganismo o el vegetarianismo son generalmente vistos como feministas (2008:415). Comer animales y productos animales también se considera “colaborativo con un orden social injusto” y vinculado al “capitalismo corporativo, el patriarcado y el colapso ambiental” (Clark 2008:416). Desde este punto de vista, el veganismo por sí solo puede verse como una forma poderosa de activismo (Clark 2008:420). Esta no es una visión claramente punk del consumo de carne, y muchos de los entrevistados en este estudio reflejan un vínculo del veganismo o vegetarianismo con ideologías feministas o ambientalistas.

Si bien esto puede verse como algo individual y permite la “libertad de comer carne” si se desea, también a menudo se ve como una actividad que no sólo afecta al individuo que toma la decisión, sino también a los animales involucrados, el medio ambiente, el futuro de la humanidad, y la cantidad

de alimentos disponibles para todos (Clark 2008:416). Los miembros de Food Not Bombs ofrecieron diversas opiniones sobre la importancia de la comida vegetariana dentro de este movimiento. Un organizador de Food Not Bombs de Barrie, Ontario, cree que la comida vegetariana/vegana es importante para el movimiento por varias razones: “tener una gran selección de productos libres de animales es más seguro, ya que recolectamos mucha comida y se queda durante un par de días antes de cocinar. También genera inclusión, sé que no asistiría a una cena que no atiende al veganismo y muchas personas que conozco tampoco lo harían”. También expresó la capacidad de presentarles a personas que normalmente no probarían alimentos veganos lo “maravillosos” que son. Otro miembro apoya este sentimiento y se describía a sí mismo como un “socialista privilegiado y glotón de la carne y las patatas” hasta que probó la mejor sopa de calabaza al curry (vegetariana) de su vida. Tales declaraciones revelan la posibilidad de una transformación política a través del gusto y el disfrute de tipos particulares de alimentos.

Una mujer que participó en el consumo de comidas en el capítulo de Peterborough de Food Not Bombs no creía que el vegetarianismo fuera esencial para el mensaje político de la organización y expresó anticipación por “el momento en que incluya todo tipo de fuentes de alimentos”. Esto demuestra la fluidez que permite este tipo de organización, y no se espera que los miembros, aunque se les sirvan

comidas vegetarianas y veganas, cumplan con esto en otros aspectos de sus vidas para mantener la membresía. Si bien afirmó ser una activista en muchas capacidades, no priorizó el vegetarianismo y el veganismo de la misma manera que muchos otros miembros lo hacían. Sin embargo, entendió que las regulaciones que rodean los productos y subproductos animales establecidas por el gobierno son más estrictas que las que rigen los productos alimenticios menos fácilmente perecederos, ya que sería difícil "evitar que se echen a perder" los productos de carne o lácteos. También expresó la importancia de obtener apoyo dentro de las principales organizaciones de salud; algo que es más probable sin el uso de productos cárnicos o lácteos más regulados.

Otro individuo de la comunidad Food Not Bombs de Peterborough considera que la comida vegana/vegetariana está en consonancia con la política explícita de la organización, aunque no forma parte de la naturaleza estricta del movimiento: "Food Not Bombs ciertamente está preocupada por la crueldad animal y se opone a la industria agrícola. El mensaje principal detrás de Food Not Bombs no es necesariamente la liberación animal... si bien creo que apoya el movimiento de liberación animal, proporcionar comida vegana no pretende imponer una agenda vegetariana a la comunidad, sino proporcionar tanta comida como sea posible "que todos puedan comer". Si bien no hay carne presente, señala la presencia ocasional de productos



no veganos proporcionados por algunos miembros o colaboradores y se hace eco de que la carne no es práctica para este tipo de servicio de comida, ni tampoco es, en su opinión, necesaria.

Si bien estas opiniones se centran en los aspectos más prácticos e inclusivos de negarse a servir productos cárnicos, hay muchos miembros de la comunidad que enfatizan la naturaleza más abiertamente política de esta decisión. Keith McHenry, uno de los activistas fundadores del movimiento Food Not Bombs, enfatiza el costo ambiental y social del consumo de carne:

Se puede alimentar a más personas con un acre de tierra con una dieta basada en plantas que con una dieta basada en carne. La actual dieta basada en carne de nuestra sociedad promueve agronegocios centralizados y con fines de lucro y una dependencia de fertilizantes químicos, pesticidas y cultivos genéticamente modificados, lo que resulta en la disminución del valor nutricional de los alimentos que se producen, al tiempo que contribuye a la destrucción de nuestro medio ambiente. (McHenry 2012:26)

Esto también coincide en muchos sentidos con la ideología de los libros de cocina de la comuna, a pesar de que muchas de las recetas que contienen no son necesariamente vegetarianas o veganas (Hartman 2003:34). Además de la comida vegana o vegetariana, el primer principio también

indica que la comida debe ser “gratuita para todos sin restricciones”. Es difícil separar esta estrategia igualitaria de la ideología vegetariana, y se puede considerar que ambas surgen de una insatisfacción con los mismos sistemas sociales y corporativos.

Tres miembros de Food Not Bombs se identificaron como anarquistas (uno más específicamente como anarcopacifista), una ideología que se alinea con este tipo de forma horizontal y consensuada de operar y participar en las comunidades. Un miembro organizador incluso distribuyó y discutió literatura anarquista directamente durante las comidas, aunque ciertamente no todos los participantes individuales se adhieren a esta ideología. Sin embargo, es sencillo ver los vínculos entre ambas cosas, y muchos enfatizan que no se trata de una organización benéfica (McHenry 2012:18) sino más bien de una forma “revolucionaria” de compartir y consumir alimentos. De hecho, la mayoría de los miembros describieron períodos en los que pudieron obtener alimentos de otras maneras, pero participaron para ayudar a reforzar el mensaje de comunidad y resistencia.

Esto aborda las deficiencias percibidas en el sistema alimentario actual en torno al acceso justo a la comida y las relaciones de poder. Clark considera que estos sentimientos son omnipresentes en la cocina punk, y considera que los productores corporativos de alimentos participan en “la asignación de recursos, (donde) la comida tiende a

recapitular las relaciones de poder. En todo el mundo, son comunes las asignaciones desiguales de alimentos según un sistema patriarcal” (2008:415). Estas creencias sobre el sistema alimentario actual en Occidente a menudo se reflejan en las opiniones de miembros de otros movimientos alimentarios. Algunos ven la “Era del petróleo barato”, como aquella en que el estatus, la opulencia y la riqueza se demuestran a través del consumo de petróleo vinculado al consumo de alimentos “plásticos” globales (Hopkins 2009:3). En este sentido, los alimentos creados a través de estos procesos no sólo son a menudo inalcanzables para las clases más bajas, sino que también son deliberadamente un marcador de riqueza y de la brecha entre ricos y pobres.

Una miembro de Food Not Bombs de Peterborough mencionó su rechazo a un “sistema alimentario de combustibles fósiles fuertemente subsidiado” como la primera razón por la que participó. Desde este punto de vista, el cambio hacia alimentos convenientes, envasados e industrializados puede verse vinculado no sólo a la falta de sostenibilidad, sino también a la clase y al estatus socioeconómico; aunque esto está cambiando con el aumento de los alimentos orgánicos y respetuosos con el medio ambiente de “élite” (Wilson 2004). Esta popularidad de los alimentos orgánicos y “locales” entre las clases altas es aprovechada por el mismo tipo de empresas industriales de alimentos que son el foco de la crítica, explotando las elecciones de alimentos percibidas como heterogéneas a

través de un marketing inteligente (Wilson 2004:254). Esto hace que incluso estos alimentos queden fuera del rango de precios de las clases bajas, lo que es rechazado por ciertos movimientos contraculturales que se esfuerzan por “recuperar” este tipo de alimentos mediante el robo (Clark 2008:415).

Si bien algunos pueden ver esto como una conciencia de la responsabilidad del consumidor con respecto a los alimentos orgánicos versus los alimentos industriales, a menudo se trata de una conciencia desinformada. Algunos miembros expresan su placer de compartir ideologías con personas "convencionales" que vienen a probar la comida y ayudarles a informarse mejor sobre sus elecciones de alimentos. La presencia de personas de clase media e incluso alta en las comidas se volvió más común durante la recesión de 2007 en Estados Unidos (McHenry 2012:13). La persecución estatal de grupos activistas (como se menciona más adelante), y de Food Not Bombs en particular, puede verse como un refuerzo de estas desigualdades socioeconómicas y, en algunos casos, como una abierta guerra de clases. Al negarse a permitir la distribución gratuita de alimentos a quienes los necesitan, a muchos no les queda otra opción que recurrir a los alimentos fetichizados de las corporaciones o morir de hambre (Clark 2008:420).

Un miembro de Food Not Bombs en Barrie inicialmente expresó preocupación porque las comidas no eran “lo suficientemente políticas”, aunque con el tiempo se dio



cuenta de que “el acto de regalar comida, la creación de un espacio igualitario en la comunidad y la atención que se presta al desperdicio, al servir alimentos que de otro modo serían desechados (y que también son 'vegetarianos') son altamente políticos en sí mismos”. Esta visión más política del aspecto del vegetarianismo y el igualitarismo dentro del movimiento tiene eco en las creencias de otros miembros. Otro organizador de Food Not Bombs de Barrie, Ontario, dice que esto encaja con la ideología general no violenta de Food Not Bombs. “[Somos] no violentos, y eso siempre ha incluido explícitamente la violencia contra los animales y el medio ambiente”. Un individuo lo ve como una “negativa a apoyar la conversión de animales en productos alimenticios y una reinención de la relación entre animales y seres humanos”.

El vegetarianismo, como dieta preferida de Food Not Bombs, se ve reforzado por el objetivo humanitario de las organizaciones y también por las ideologías persistentes contra el daño animal y ambiental. El vegetarianismo, como dieta preferida de Food Not Bombs, se ve reforzado por el objetivo humanitario de la organización, así como por las ideologías persistentes contra los animales y el daño ambiental. Un organizador enfatizó el costo que el consumo de carne inflige al medio ambiente y a la sociedad en general: “En lo que a mí respecta, el único futuro es aquel en el que comamos muy poca carne o nada en absoluto, porque de lo contrario el demencial consumo de carne de nuestro planeta lo arruinará”. “Va a precipitar un cambio ambiental

tan catastrófico que nos matará a todos". Esto se hace eco de sentimientos de responsabilidad individual y grupal, y de la responsabilidad expresada por muchos miembros de resistir activamente la asignación injusta de recursos vinculados a los animales utilizados como productos alimenticios.

En cuanto a la importancia del veganismo como una forma mayor de protesta social, tanto dentro como fuera de Food Not Bombs, un participante de Peterborough comparó esta forma de comer con la “política personal” (Hartman 2003:30). “El veganismo... hace que la gente adquiera el hábito de tomar decisiones políticamente cargadas todos los días. Para muchas personas, volverse vegetariano/vegano es la primera decisión política importante que toman”. Expresó que es una elección tan simple que incluso los niños pueden entenderla: que el consumo de carne es una violación de la igualdad percibida entre humanos y animales. También afirmó que era una puerta de entrada a ideologías y resistencias políticas más generalizadas, ya que rápidamente queda claro que está conectada a “una red de otras formas de opresión”. De ahí que el vegetarianismo o veganismo se convierta en una forma de relacionarse con la comunidad y en una plataforma desde la que apelar a la simple sostenibilidad alimentaria.

Al adherirse políticamente al veganismo o al vegetarianismo, a menudo uno descubre mayores sistemas de injusticia que afectan los alimentos que comemos, así

como el entorno social más amplio. Si bien Food Not Bombs no intenta imponer abiertamente el veganismo o el vegetarianismo, estas prácticas abren la discusión y la contemplación de estos temas. Desde este punto de vista, el veganismo puede verse como algo que no puede separarse de lo político. Como afirmó un organizador vegano de Food Not Bombs de Barrie: “¡He conocido a veganos saludables y veganos apolíticos y me vuelven loco!” Este sentimiento demuestra las teorías subyacentes presentes en la creencia de muchas personas de que tienen la responsabilidad personal de ser conscientes de las elecciones alimentarias que realizan. De hecho, todos los miembros discuten la mayor conciencia que surge de la comunidad, así como la comprensión de las complejidades detrás de los problemas en las estructuras alimentarias.

Lisa Heldke analiza estas grandes redes de consumo ético de alimentos en *An Alternative Ontology: Beyond Meataphysics*. Examina el sufrimiento presente en todo tipo de alimentación, no simplemente en el consumo de carne: el consumo de alimentos industriales perpetúa las injusticias presentes en el proceso de su producción que afectan tanto a los animales como a los trabajadores de las fábricas. (2012:6). Incluso con el boicot a los alimentos comerciales basado en el sufrimiento de los animales, el medio ambiente y los humanos “no dejamos de consumir lo simbólico sólo porque dejamos de consumir lo literal” (Heldke 2012:7). En marcado contraste con las prácticas de Food Not Bombs, que

también intentan evitar este tipo de sufrimiento, Heldke llega a la conclusión de que este tipo de dieta de jardín “libre de crueldad” dejaría al individuo increíblemente aislado (2012:8) sin el tipo de comunidad que muchos miembros atestiguaron sentir al participar en movimientos alimentarios.

Un organizador de Barrie expresó problemas similares con el consumo de alimentos “libre de crueldad” y afirmó que “el capitalismo es un sistema muy flexible que busca cooptar y contener la resistencia, por lo que desconfío de los argumentos de que existen formas éticas de consumo”. Pese a ello, sostuvo que hay aspectos de “concienciación” en la elección de servir comida vegana, independientemente de su capacidad de ofrecer una opción alimentaria totalmente ética. Esto a menudo se aborda “ampliando los aspectos no capitalistas” de la producción y el consumo de alimentos, que ya existen (Gross 2012:71), e incluyen una variedad de formas en que los grupos contraculturales trabajan en torno al sistema alimentario industrial.

Esto nos recuerda un tipo de consumo de alimentos que Heldke no explora en su búsqueda de una forma de sortear los sistemas alimentarios basados en el sufrimiento, y que es una parte integral de la estrategia de Food Not Bombs: el reciclaje, la recolección y la recuperación de alimentos. El éxito de este movimiento se ve muy afectado por la decisión de servir alimentos que han sido donados, recolectados localmente o, como explicó un organizador en Barrie, el



proceso de “recolección y reciclaje”. Esto puede vincularse con otros valores alimentarios similares, como el buceo en contenedores de basura, la recolección de residuos, los back-to-the-landers (agricultores de pequeña escala) y el freeganismo (aquellos que intentan evitar la participación en el intercambio de productos alimenticios). Si bien se puede argumentar que en algunos casos estas prácticas pueden estar vinculadas a la industria alimentaria comercial en el sentido de que utilizan los desechos de dicho sistema, los principios que las componen se basan en la cooperación y la membresía a través del rechazo del apoyo financiero directo (o incluso comprar comida).

McHenry da fe de esto como parte del éxito de Food Not Bombs desde sus inicios, cuando todavía estaba dirigido a aspectos específicamente necesitados de la comunidad (2012:99). “Recogimos panecillos y pan en panaderías, productos agrícolas y tofu en tiendas de alimentos naturales y excedentes en las cooperativas de alimentos. Cada día de la semana, a las pocas horas de recoger la comida, la entregábamos en refugios para mujeres maltratadas, centros de rehabilitación de alcohólicos y centros de apoyo a inmigrantes” (McHenry 2012:99).

La organización no sólo ofrece alimentos que intentan eliminar la crueldad animal, sino que a través de alimentos que se donan o se encuentran sin contribuir al sistema capitalista, comunica aún más su política y sus objetivos. Esto no sólo permite un flujo sostenible de alimentos sin la

necesidad de una financiación exorbitante, sino que rechaza la necesidad de participar en la economía de mercado y apoyar los sistemas que a menudo conducen al hambre, la pobreza y el sufrimiento al que se enfrenta Heldke.

Aunque en la práctica esto da una razón de por qué los productos animales no son apropiados para las comidas de Food Not Bombs (ya que se echan a perder rápidamente), también demuestra el vínculo innegable que está presente entre los diferentes tipos de activismo alimentario y la naturaleza permeable de los sistemas alimentarios industriales. Un miembro describe las prácticas de recolección y reciclaje de alimentos como una demostración de una ideología profundamente arraigada dentro de la comunidad: “los alimentos veganos y saludables que han sido recolectados de fuentes éticas como agricultores locales, donaciones, recolección y búsqueda en contenedores de basura nos representan como comunicadores de un mensaje político de soberanía alimentaria”. Si bien en ocasiones la búsqueda en contenedores de basura puede utilizar alimentos que se producen globalmente, la mayoría de los alimentos se encuentran en fuentes locales (debido a la necesidad, pero reflejando un énfasis en los movimientos contraculturales de alimentos para productos de cosecha propia). Otro miembro afirma que una de las razones por las que visita Food Not Bombs es que son “inteligentes a la hora de jugar las cartas del sistema: obtener alimentos que de otro modo se

desecharían y utilizarlos en beneficio de todos. Es una forma verdadera e inteligente de utilizar toda la energía que ya se ha invertido en producir alimentos y reducir el desperdicio”.

Este tipo de reciclaje de alimentos puede verse nuevamente en muchos tipos de movimientos de resistencia, donde no sólo el abastecimiento local e individual de alimentos, sino también el buceo en contenedores de basura (o incluso el robo en establecimientos corporativos) pueden verse como la “desmercantilización” de los alimentos (Clark 2008:413). La comida recolectada, que anteriormente formaba parte del sistema alimentario industrial, luego se “transforma” de su estado “civilizado y fetichizado” (Clark 2008:416) a uno que representa la rebelión de comer alternativamente.

Un miembro de Peterborough Food Not Bombs veía la comida en la sociedad capitalista como “uno de los productos más comercializados, un pilar importante de la cultura de consumo, principalmente porque todo el mundo lo necesita”. Otro describió sentirse atraído por apoyar a la comunidad debido a su “uso de recursos del sistema para mejorar la comunidad”. Se puede considerar que los tipos de prácticas de reciclaje funcionan para “resistir el daño que se hace a la tierra y a la salud humana en el proceso de producción de alimentos básicos y trabajar contra la producción de desechos comprando alimentos a granel en lugar de envasados, recolectando sus propios alimentos, y rescatando artículos” (Gross 2012:71).

A veces también se considera que este tipo de prácticas preparan a las personas para el futuro. Con una producción industrial de alimentos, que no es sostenible a largo plazo, muchos ven el retorno a la caza, la recolección, la agricultura y la producción individual de alimentos como “una visión de un sistema alimentario poscapitalista” (Gross 2012:74). McHenry también describe Food Not Bombs como una forma de liberar a las personas de la “dominación corporativa” y mostrar las habilidades necesarias para recolectar, compartir y producir alimentos de manera sostenible (2012:12). Ciertamente se adhiere a esta creencia en la organización de Food Not Bombs, vinculando al grupo con una historia de estas prácticas, así como con sus grupos de cazadores–recolectores históricos y prehistóricos (2012:18). Trabajando dentro de un sistema que cree que perpetúa la pobreza y el hambre a través de la producción masiva de alimentos, Food Not Bombs va un paso más allá en su nivel de organización y consistencia, haciéndolo, como afirma McHenry, “revolucionario” (2012:19).

Un organizador de Barrie cree que esto es sólo una parte de la resistencia política presente en Food Not Bombs, y cree que “las prácticas alimentarias contraculturales son una forma de resistencia social, ya sea buceando en contenedores de basura o la comunidad reuniéndose para alimentarse. Demuestra que no necesitamos depender del gobierno si tenemos una comunidad fuerte y dispuesta; por eso nos arrestan”. Esto trae a colación otro aspecto de la



comunidad Food Not Bombs que está implícito en el segundo pilar de la organización, el de la resistencia social y la protesta por el hecho de la criminalización del intercambio de alimentos. La importancia de la falta de líderes formales dentro de la organización, así como del método de consenso para la toma de decisiones, está vinculada a los esfuerzos igualitarios generales del movimiento. McHenry describe esta falta de gobernanza centralizada dentro del grupo como una negación de la oportunidad para que el gobierno o los medios persigan a un líder centralizado con el fin de dañar a la comunidad en general, asegurando la resistencia del grupo independientemente de qué miembros estén presentes (2012:13). También permite una mayor flexibilidad frente a acciones policiales o estatales contra la organización, ya que la comunidad sigue intacta independientemente de qué miembros sean eliminados.

La comunidad ciertamente tiene motivos para temer este tipo de acciones, siendo comunes desde su fundación los arrestos y la interferencia estatal. Las leyes, que se explican oficialmente a través de ideas de seguridad alimentaria o uso del espacio, a menudo se promulgaban en contra de la distribución de alimentos. Esto refuerza las ideas de Clark sobre la cultura alimentaria dominante y el capitalismo y sus obsesiones con la “limpieza, la blancura y la esterilidad” (2008:416). Food Not Bombs, a diferencia de la comunidad de punks que Clark estaba estudiando, no intenta abiertamente subvertir esto a través de prácticas

alimentarias "podridas" e inmundas; aunque ciertamente no cumplen con los estándares de la industria establecidos para restaurantes y otros establecimientos que sirven alimentos. Sin embargo, esto parece ser secundario a la verdadera razón por la que se ha producido una participación policial tan amplia con regularidad, y muchos relatos de miembros lo explican como un temor a los mensajes revolucionarios que la organización hace circular. Esto tal vez se confirma en una entrevista con un capitán de la policía de San Francisco a mediados de los años noventa, en la que afirma que “ellos [Food Not Bombs] no quieren alimentar a los hambrientos, sólo quieren hacer un tipo de declaración anarquista, y no lo vamos a permitir”. (McHenry 2012:17)

Food Not Bombs ciertamente apoya muchos movimientos de protesta, sentadas, campos de refugiados, fondos de ayuda en casos de desastre y, en general, cualquier resistencia no violenta que esté en consonancia con su ideología de derechos humanos y sentimientos contra la guerra (McHenry 2012:30). Lo hacen poniendo a disposición de los manifestantes o refugiados alimentos gratuitos, actuando según la creencia de que todos tienen derecho a alimentos gratuitos independientemente de su estatus social. Esto está representado por el tercer pilar central de Food Not Bombs, que aconseja sobre la acción directa no violenta. La mayoría de los miembros de Peterborough y Barrie describieron su pertenencia a otros tipos de movimientos políticos, que van desde programas de ayuda y

extensión comunitarios hasta los movimientos Occupy en varios centros, y normalmente se adhieren a la idea de apoyar el cambio social en otros aspectos de sus vidas. Muchos se encontraron con Food Not Bombs como resultado directo de su presencia en este tipo de organizaciones donde la presencia policial suele ser común.

Las intervenciones policiales en el caso de Food Not Bombs a menudo resultan en la incautación de alimentos directamente de las manos de las personas, así como de comidas enteras llevadas para compartir. También puede implicar el arresto de voluntarios si no aceptan dejar de servir comidas. A menudo, los arrestos son contrarrestados con argumentos relacionados con el derecho a la libre expresión y organización, con resultados mixtos (McHenry 2012:13). Algunos miembros describieron esta resistencia al arresto como un refuerzo para la organización y una legitimación de la causa, con el objetivo de demostrar lo ridículo que es arrestar a personas por “alimentar gratis a los hambrientos”. Un miembro en Peterborough indicó la reciente ofensiva contra algunos grupos en forma de castigos penales por negarse a suspender sus comidas, y lo explica afirmando que “el sistema espera que la gente pague por su comida y ve el intercambio público organizado de alimentos como una forma de barrera al beneficio”. Esto también puede verse como una pequeña característica más problemática del sistema: “arrestar a voluntarios por compartir comidas vegetarianas con los hambrientos es un

ejemplo gráfico de las políticas equivocadas de los líderes corporativos y políticos en los Estados Unidos” (McHenry 2012:21). Hay guías proporcionadas por miembros organizadores sobre cómo lidiar con los intentos de la policía de confiscar productos alimenticios.

A pesar de esto, algunas fuerzas policiales locales se han vuelto más tolerantes como resultado de la interacción constante con Food Not Bombs, como es el caso de la fuerza policial de San Francisco, que anteriormente fue muy activa en intentos de deconstruir la comunidad de Food Not Bombs:

Después de años de arrestos y palizas por compartir comida en San Francisco, la policía empezó a no cooperar con sus superiores. Nuestro respeto por ellos como personas causó una gran impresión. Los esfuerzos por describir a nuestros voluntarios como terroristas fracasaron. A medida que la crisis económica, ambiental y política se vuelve cada vez más extrema, será más importante que nunca mantener nuestra dignidad e influir en la policía y el ejército para que se rebelen contra sus superiores”. [McHenry 2012: 67]

Las experiencias de Heynen en Atenas también implican una interferencia policial limitada, aunque lo considera atípico (2010:1228). Esto demuestra el tipo de aceptación gradual pero eventual en el que muchos miembros de Food Not Bombs expresaron esperanza: llevar este tipo de consumo de alimentos desde un estatus “marginal”, fuera de

la sociedad en general, a una solución más regularmente aceptada para eludir el sistema alimentario industrial.

Este nivel de aceptación conduce al fortalecimiento de la comunidad de Food Not Bombs, aspecto que muchos miembros consideraron como un factor importante para unirse al movimiento que poco a poco alienta la discusión política, el intercambio de ideas y la participación en otros tipos de eventos similares. Al examinar tales organizaciones queda muy claro que el aislamiento del que habla Heldke en su texto sobre la jardinería ética e individual está ausente. En cambio, existe un sentido compartido de camaradería entre los miembros que fortalece y legitima el movimiento. En otros movimientos contraculturales parece enfatizarse el mismo sentido de comunidad, un planteamiento importante para reimaginar cómo comer. Esto abarca desde la cultura punk de Clark, donde la comida “ayuda a dar forma a la comunidad, simbolizar valores y fomentar la solidaridad grupal”, así como un sentido de empatía e igualdad con los menos afortunados (2008:420), hasta los “freegans” (carroñeros/recolectores) y pequeños agricultores que enfatizan la comunidad con personas con ideas afines como parte integral del mantenimiento de su estilo de vida (Gross 2012:76). Estas comunidades no son mutuamente excluyentes y a menudo se cruzan como resultado de ideologías similares.

Esto puede vincularse a la importancia no sólo de comer sino también del papel de los alimentos en el deseo humano



de comunidad, pertenencia y socialización. Como sostiene Gross en relación con los freegans, “las redes sociales son importantes para todas las personas, y construir redes generalmente implica compartir alimentos” (2012:77). Queda claro en la insistencia del movimiento Food Not Bombs en que la comida es un derecho y no un privilegio, y debe estar disponible para todas las comunidades e individuos (tanto miembros como no miembros) sin importar su estado físico, mental o económico. El hecho de que cualquier individuo, ya sea agente del orden o persona sin hogar, que mantenga una ideología opuesta o simplemente sea desconocido para los voluntarios, siga siendo bienvenido indica la importancia que se le da a la práctica de difundir el mensaje e involucrar a los individuos locales.

Todos los participantes u organizadores de Food Not Bombs entrevistados describieron el fuerte vínculo entre la alimentación y la comunidad dentro del movimiento. Un organizador en Barrie afirmó la importancia de este tipo de grupos y que “nada une a la gente como lo hace la comida. Construir este sentido de comunidad es lo más importante para mí y es una excelente manera de abrir los ojos de las personas y que comiencen a analizar de manera más crítica sobre lo que piensan y compran”. Por lo tanto, un sentido de comunidad no sólo se crea con la comida, sino también con un sentimiento de disfrute e intercambio de ideologías. Está claro cuán integral es la alimentación compartida para

muchos movimientos políticos: ya sea que la comida sea el foco principal del activismo o sea simplemente uno de los temas abordados.

Otro organizador del capítulo de Barrie describió la comida comunitaria como una actividad favorita en otros grupos de protesta como el movimiento Occupy, y vio la necesidad de reforzar esto cuando se mudó a Barrie, donde prevalecían los problemas sociales debido a la “austeridad y la decadencia industrial”. Comer juntos de manera socialmente consciente permitió “construir una comunidad basada en la seguridad alimentaria”. Expresaron que se está superando la capacidad de los bancos de alimentos mediante la creación de un “espacio inclusivo y positivo para crear vínculos, construir comunidad y compartir en torno a los alimentos”. Una vez más, otros se adhirieron a este sentido de comer y compartir en comunidad, afirmando que incluso cuando ganaban suficiente dinero para pagar su propia comida, pasar tiempo con la comunidad y los amigos era importante para ellos. Consideraron las comidas como “una luz comunitaria, un espacio de reunión donde las personas se reúnen y hablan entre sí en un espacio políticamente empoderado”.

Food Not Bombs también participa en otros proyectos comunitarios, como Homes Not Jails (Casas, no cárceles), Food Not Lawns (Alimentos, no césped, ayudando con jardines comunitarios), Really Really Free Markets (Mercados realmente realmente libres) y Free Radio (Radios

libres). Estas organizaciones ayudan a reforzar los tipos de sentimientos anticapitalistas y humanitarios presentes en la organización en su conjunto y permiten la expansión de la ideología más allá de la comida (McHenry 2012:15). A pesar de esto, la idea sigue siendo la misma, con el deseo de permitir un proceso de toma de decisiones más soberano dentro de las comunidades, un vínculo con lo local y una forma de vida autosostenible y antimermercancías. Food Not Bombs puede abordarse como una forma de cambiar el comportamiento de las personas y pensar en una mayor dependencia de fuentes de alimentos locales y autosostenibles (2009:5).

Muchos miembros describieron haber disfrutado de su participación en Food Not Bombs en particular, y en el movimiento en su conjunto, porque constituía algo “real” (o efectivo), sin dejar de representar ideologías políticas. Un miembro que enfrentó problemas académicos similares, expresó su placer por el “activismo activo” porque era “palpable y real”, no estaba presente en el trabajo académico. Muchos disfrutaron de que se tratara de las formas cotidianas, reales y observables en las que las protestas por los alimentos pueden marcar la diferencia. Otro miembro describió sentimientos similares, diciendo que “no podemos identificar nuestras luchas teóricamente, sino más bien escuchando a la comunidad y escuchando sus preocupaciones”, y que las comunidades deben luchar juntas y comer juntas. Los miembros anarquistas

entrevistados enfatizaron especialmente la importancia de la comunidad en los movimientos políticos con los que se alineaban, no solo en Food Not Bombs. Además, demostraron la naturaleza recíproca entre la política y la comida, y un miembro señaló la idea de Napoleón de que “un ejército marcha sobre su estómago” y afirmó que esto también se aplicaba a las revoluciones culturales.

Esto parece añadir un aspecto al análisis de Heldke sobre la “carnetafísica” y la posibilidad de comer éticamente. Si bien ella supone que una dieta más ética está necesariamente ligada a una existencia alimentaria solitaria, la comunidad de Food Not Bombs y su numerosa y vibrante membresía sugeriría lo contrario. Si bien es posible que no estén comiendo de una manera totalmente “libre de crueldad” como sugiere Heldke (2012), ciertamente están trabajando para lograrlo y buscando una solución razonable a una variedad de cuestiones que son fundamentales para el activismo alimentario. A través del igualitarismo, sentimientos contra la crueldad animal, intentos de recolección de basura y comportamientos sostenibles, Food Not Bombs intenta cambiar drásticamente la forma en que se consumen y producen los alimentos, no sólo para las comunidades contraculturales "marginales", sino para la sociedad en general. La organización deja espacio para la autonomía así como para la multiplicidad de voces, permitiendo así la incorporación de muchos objetivos políticos diferentes en aras de una comunidad más fuerte.

Aunque están trabajando para repensar la alimentación, como concluye un miembro: “Food Not Bombs es bueno pero no suficiente, debería ser una plataforma desde la cual lanzar otros proyectos anticapitalistas y desarrollar una conciencia revolucionaria”. Como se ha visto en muchos de los movimientos activistas mencionados, la comida ciertamente parece un lugar apropiado para comenzar esta revolución.

## Referencias

Belasco, Warren

2005 La comida y la contracultura: una historia de pan y política. *En* La política cultural de la alimentación y la alimentación: un lector. James L. Watson y Melissa L. Caldwell, eds. Páginas. 217–234. Hoboken: Editorial Wiley–Blackwell.

Clark, Dylan

2008 Lo crudo y lo podrido. *En* Alimentación y cultura: un lector. 2da Edición. Carole Counihan y Penny Van Esterik, eds. Páginas. 411–422. Nueva York: Routledge.



Bruto, Juana

2012 El capitalismo y sus descontentos: Back-to-the-Lander y Freegan Foodways en las zonas rurales de Oregon. *En* Hacer públicos los alimentos: redefinir las formas de alimentación en un mundo cambiante. Psyche Williams-Forson y Carole Counihan, eds. Páginas. 71–87. Nueva York: Routledge.

Hartman, Estefanía

2008 El paladar político: lectura de libros de cocina de las comunas. *Gastronómica: Revista de Alimentación y Cultura* 3(2):29–40.

Heldke, Lisa

2012 Una ontología alternativa de los alimentos: más allá de la meatafísica. *Revisión de filosofía radical* 15(1):67–88.

Heynen, Nik

2010 Preparando una acción directa no violenta y desobediente civil para los hambrientos: 'comida, no bombas' y el resurgimiento de la democracia radical en Estados Unidos. *Estudios Urbanos* 47(6):1225–1240.

Hopkins, Rob

2009 Introducción. *En Comida local: cómo hacer que suceda en su comunidad*. Tamzin Pinkerton y Rob Hopkins, eds. Cambridge: Libros verdes.

Lappe, Frances Moore

1971 *Dieta para un planeta pequeño*. Nueva York: Libros Ballantine.

McHenry, Keith

2012 *Hambre de paz: cómo se puede ayudar a poner fin a la pobreza y la guerra con alimentos, no con bombas*. Tucson: Ver Sharp Press.

Wilson, Liz

2003 Pase el tofu, por favor: comida asiática para los baby boomers que envejecen. *En Turismo Culinario*. Lucy M. Long, ed. Páginas. 245–267. Lexington: Prensa Universitaria de Kentucky.

## **APÉNDICES**

### **TREINTA AÑOS COCINANDO POR LA PAZ**

#### **Una breve historia del movimiento Food Not Bombs**

Comida, no bombas está ganando impulso en todo el mundo. Hay cientos de capítulos autónomos que comparten comida vegetariana gratuita con personas hambrientas y protestan contra la guerra y la pobreza. Food Not Bombs no es una organización benéfica. Este enérgico movimiento de base, formado exclusivamente por voluntarios, está activo en América, Europa, África, Oriente Medio, Asia y Australia. Durante más de 30 años, el movimiento ha trabajado para acabar con el hambre y ha apoyado acciones para detener la globalización de la economía, las restricciones a los movimientos de las personas y poner fin a la explotación y la destrucción de la Tierra y sus seres.

El primer grupo se formó en Cambridge, Massachusetts, en 1980 por activistas antinucleares. Food Not Bombs es una organización formada exclusivamente por voluntarios dedicada al cambio social no violento. Food Not Bombs no tiene líderes formales y se esfuerza por incluir a todos en su proceso de toma de decisiones. Cada grupo recupera alimentos que de otro modo se tirarían a la basura y prepara comidas veganas y vegetarianas recién hechas que se sirven en espacios públicos al aire libre para cualquier persona sin restricciones. Muchos grupos de Food Not Bombs también comparten alimentos y organizan otras iniciativas para apoyar a sus comunidades. Cada grupo independiente también sirve comidas gratis en protestas y otros eventos.

La policía de San Francisco arrestó a 9 voluntarios por hacer una declaración política en la entrada del Golden Gate Park el lunes 15 de agosto de 1988. La policía de San Francisco realizó más de 1.000 arrestos entre 1988 y 1997 en un esfuerzo del gobierno por silenciar su protesta contra las políticas anti-sin techo de la ciudad. Amnistía Internacional afirma que adoptará a aquellos voluntarios de Food Not Bombs que sean condenados como "Presos de Conciencia" y trabajará por su liberación incondicional.

Cuando se difundió la noticia sobre los arrestos en San Francisco, la gente se sintió inspirada a comenzar grupos de Food Not Bombs en sus propias comunidades, primero en Seattle, Washington, Victoria, Columbia Británica, Nueva York y Washington DC. Después de que la policía hiciera otros

300 arrestos en el verano de 1989 después de cerrar una okupación de 27 días en apoyo de los sin techo, comenzaron nuevos grupos en la mayoría de las principales ciudades de Canadá y Estados Unidos, así como en Londres, Inglaterra, Praga, Checoslovaquia y Melbourne, Australia. Las detenciones terminaron cuando un gran terremoto cortó la electricidad y el gas el 17 de octubre de 1989. La policía descubrió que las únicas comidas disponibles eran proporcionadas por Food Not Bombs.

Food Not Bombs es a menudo el primero en proporcionar alimentos y suministros a los supervivientes de los desastres. Food Not Bombs también fue la primera en proporcionar comidas calientes a los trabajadores de rescate que respondieron a los ataques del 11 de septiembre al World Trade Center. Los voluntarios de Food Not Bombs fueron de los primeros en proporcionar alimentos y ayuda a los supervivientes del tsunami asiático y del huracán Katrina. Nuestros voluntarios organizaron un programa nacional de recogida y entregaron autobuses y camiones llenos de alimentos y suministros a la región del Golfo, convirtiéndose en la única organización que compartió comidas diarias en Nueva Orleans después del Katrina.

Food Not Bombs proporcionó las comidas para los manifestantes en muchas okupaciones, incluyendo el Campamento Casey fuera del rancho de Bush en Texas; en una okupación de 100 días en Kiev, Ucrania durante la Revolución Naranja; en un Campamento de la Paz de dos



meses en Cisjordania en Palestina y en una okupación de agricultores de 600 días en la Plaza de Bosnia y Herzegovina en Sarajevo. Los voluntarios también ayudaron a organizar y compartir comidas en las protestas contra la OMC de 1999 en Seattle y proporcionaron apoyo logístico para muchas otras acciones contra la globalización. Los grupos de Food Not Bombs han creado refugios para animales en 24 ciudades de Eslovaquia. También estamos compartiendo comidas en las protestas en respuesta a la crisis económica mundial.

Cuando la economía mundial estaba empezando a colapsar, la ciudad de Orlando aprobó una ley que restringía el hecho de compartir comidas con los hambrientos. La policía de Orlando arrestó al voluntario de Food Not Bombs, Eric Montanez, el 4 de abril de 2007. Muchas otras ciudades de Estados Unidos también introdujeron leyes para desalentar la alimentación de los hambrientos y los voluntarios de Food Not Bombs fueron arrestados en Nevada, Connecticut y varios otros estados. Eric fue declarado inocente y Food Not Bombs impugnó la ley en el Tribunal Federal. Después de ganar a nivel de distrito, el Tribunal de Apelaciones del Undécimo Circuito dictaminó que Orlando podía restringir Food Not Bombs a dos veces al año por parque. La ciudad comenzó a arrestar a los voluntarios por compartir comidas en el parque Lake Eola el 1 de junio de 2011, pero se detuvo cuando el alcalde aceptó que Food Not Bombs continuara con sus comidas fuera del

Ayuntamiento. También se arrestó a voluntarios por compartir comidas en Minsk, Bielorrusia.

Food Not Bombs trabaja en coalición con grupos como Earth First!, The Leonard Peltier Defense Committee, Anarchist Black Cross, la IWW, Homes Not Jails, Anti Racist Action, Farm Animal Rights Movement, In Defense of Animals, el Free Radio Movement y otras organizaciones que están a la vanguardia del cambio social positivo y la resistencia al nuevo programa de austeridad global. Food Not Bombs se está preparando ahora para la crisis económica organizando huertos comunitarios de Food Not Lawns, albergando a las personas sin hogar con Homes Not Jails, organizando comidas adicionales cada semana y comenzando nuevos capítulos de Food Not Bombs en tantas comunidades como sea posible.

Muchos grupos también organizan Mercados Really Really Free, donde se regalan todo tipo de artículos, y también pueden organizar programas de Bicicletas, No Bombas, en los que se recogen y reparan bicicletas usadas para proporcionárselas a personas de comunidades de bajos ingresos. También proporcionamos comidas a los manifestantes en las Convenciones Nacionales Demócrata y Republicana en los Estados Unidos y hemos proporcionado comidas a las familias de los trabajadores en huelga, incluida la okupación de Republic Window and Door en Chicago, las huelgas de trabajadores de hospitales en San Francisco y en muchas huelgas de trabajadores del sector automotor en

Corea del Sur. Food Not Bombs también ayuda a organizar acciones que fomentan alternativas al fracaso del capitalismo, incluida la ola de okupaciones que comenzó en 2011.

Además de organizar la celebración, cada capítulo local recoge y distribuye alimentos todas las semanas y hay varios otros proyectos que apoyan el movimiento Food Not Bombs. Un colectivo llamado "A Food Not Bombs Menu" está organizado como una oficina de coordinación global que ayuda a las personas a encontrar o iniciar grupos locales. También mantienen el sitio web [www.foodnotbombs.net](http://www.foodnotbombs.net), organizan visitas guiadas y apoyan las reuniones de Food Not Bombs. También proporcionan libros, camisetas y otros materiales para promover los principios de Food Not Bombs. Esperamos que te unas a nosotros para emprender acciones directas en pos de crear un mundo libre de dominación, coerción y violencia. La alimentación es un derecho, no un privilegio.



## SOLIDARIDAD, NO CARIDAD

*Cuando doy de comer a los hambrientos, me llaman santo. Cuando pregunto por qué los hambrientos no tienen suficiente comida, me llaman comunista.*

Helder Pessoa Camara,  
arzobispo de Olinda y Recife, Brasil

Las comidas sin mensaje son solo caridad y apoyan el sistema de explotación. La mesa de literatura de Food Not Bombs es una de las formas más efectivas de cambiar la sociedad. Con la crisis económica, política y ambiental global cada vez más urgente, nunca ha sido más importante ser lo más efectivo posible a la hora de inspirar el cambio. La comida de Food Not Bombs puede ser una de las formas más poderosas de alentar al público a trabajar por la paz, la justicia social, los derechos de los animales y la protección del medio ambiente. A menudo somos los únicos activistas visibles para nuestras comunidades. Recuperamos el espacio público, desafiamos la austeridad y fomentamos el cambio social.

Food Not Bombs no es una organización benéfica. Se organiza para cambiar la sociedad de modo que nadie se vea obligado a hacer cola para comer en un comedor de beneficencia. Las comidas sin pancartas ni folletos son simplemente una obra de caridad que envía un mensaje de apoyo al actual sistema político y económico de explotación. Nuestra pancarta, nuestro folleto y la conversación con el público son tan importantes como las comidas veganas orgánicas y saludables que compartimos. Poner fin al sistema en el que las personas son tan pobres que se ven obligadas a buscar comida en organizaciones benéficas es fundamental para los objetivos de Food Not Bombs.

Las autoridades saben lo poderoso que es para Food Not Bombs tener folletos y una pancarta en cada comida, por lo



que se esfuerzan por desalentar esta parte de nuestro trabajo. Y sus políticas han sido efectivas. Los grupos que no llevan folletos y pancartas alimentan a mucha menos gente y les resulta difícil conseguir voluntarios y donaciones de alimentos. Cuando el público pasa por nuestras comidas y ve a más de cien personas reunidas para comer bajo la pancarta Food Not Bombs, esto puede tener un fuerte impacto en personas que de otra manera nunca habrían considerado el tema. Con 50 centavos de cada dólar de impuestos destinados al ejército, no es de extrañar que Estados Unidos no pueda o esté dispuesto a financiar la educación, la atención médica y otros programas para el público. La literatura puede inspirar una conversación entre quienes dependen de la comida y quienes tienen acceso a comidas regulares. Como resultado, las personas que tienen vivienda descubren que nuestros amigos sin hogar comparten muchos de los mismos deseos e inquietudes y esto puede ser transformador. Muchas personas que dependen de comidas gratuitas tienden a moverse en los mismos círculos y rara vez interactúan con personas que no frecuentan los comedores populares. Esto puede resultar muy desmoralizante y contribuir a que sigamos atrapados en un sistema que carece de dignidad. Cuando alguien pasa por nuestro comedor y no hay literatura, supone que la comida es sólo para los hambrientos y los sin techo y no se detiene a hablar con la gente que se ha reunido para comer. La presencia de literatura en el comedor del sábado en Reykjavik inspiró una animada conversación que se convirtió en una marcha

semanal después del almuerzo hasta el edificio del parlamento y, después de unos meses, las protestas fueron tan grandes que el gobierno cayó.

Por otro lado, hemos hablado con personas que comieron en comidas que no tenían literatura y nos cuentan que casi no hay conversación sobre temas sociales y que las únicas personas que comen con el grupo son aquellas que requieren una comida gratis. La interacción con un público diverso es nula y las ofertas de donaciones de alimentos, las invitaciones para proporcionar alimentos en las acciones de otros grupos y los nuevos voluntarios son escasos.

En Estados Unidos, varios grupos de Food Not Bombs han reducido su influencia y la cantidad de personas que alimentan no solo por no tener folletos ni pancartas, sino también porque comparten comida en un momento y lugar donde pocos los verán. Algunos grupos se instalan en el centro de parques por donde nunca pasa nadie o llevan sus comidas tarde por la noche, cuando nadie más que las personas más hambrientas los visitará.

La policía de San Francisco realizó casi 1.000 arrestos, golpeó a los voluntarios y acusó a los activistas de Food Not Bombs de delitos graves. La policía casi siempre se llevaba primero la pancarta y los folletos. La policía decía a los medios que no les importaba que compartiéramos comida, pero que tenían que arrestarnos porque estábamos haciendo una declaración política y eso no está permitido.

Te animamos a que exhibas tu pancarta y coloques material informativo en cada comida. Tu grupo también puede instalar mesas con material informativo en conciertos y en lugares públicos entre las comidas habituales. Tu grupo Food Not Bombs puede ser eficaz a la hora de inspirar un cambio social si tus voluntarios se esfuerzan por involucrar al público en conversaciones sobre temas como la desviación de recursos del ejército hacia necesidades como alimentos nutritivos, educación y atención sanitaria. Mientras varios voluntarios comparten comidas y distribuyen alimentos, otro voluntario puede ocuparse de la mesa con material informativo. Pueden informar a los peatones que Food Not Bombs comparte comidas veganas y vegetarianas gratuitas con los hambrientos en más de 1.000 ciudades de todo el mundo para protestar contra la guerra, la pobreza y la destrucción del medio ambiente y añadir la idea de que con más de mil millones de personas pasando hambre cada día, ¿cómo podemos gastar un dólar más en la guerra? Tu grupo puede tener un comité de voluntarios que recopile material informativo de otros grupos, imprima material de Food Not Bombs y se asegure de que se exhiba en cada comida con pancartas. De esta forma, los cocineros y las personas que comparten la comida pueden centrarse en esa importante tarea. También pueden encargarse de la distribución de literatura durante las comidas y otros eventos, invitando a conversar sobre temas de actualidad y animando al público a participar en protestas y otras actividades. Este comité también puede invitar a la gente a tocar música, realizar

espectáculos de marionetas u otras actividades para crear comunidad en las comidas habituales.

Hemos visto que los grupos de Food Not Bombs aumentan el número de voluntarios, reciben más donaciones de alimentos y también aumenta el número de personas que disfrutan de la comida de los grupos cuando se muestra literatura y una pancarta en cada comida. Agrega la información de contacto de tu capítulo local en tus volantes. Tu capítulo también puede recolectar montones de volantes sobre muchos temas contactando a otros grupos activistas. Estarán felices de que los estés ayudando a llegar al público. Imprime o recolecta al menos 100 copias. Tu capítulo puede tener una caja impermeable y llenarla con los volantes más grandes en la parte inferior y coronarla con tu pancarta de Food Not Bombs. Lleva la caja a cada comida, cuelga la pancarta y coloca la literatura en filas ordenadas.

El gobierno de los Estados Unidos ha lanzado una campaña nacional contra la idea de que llevemos folletos y pancartas a nuestras comidas, porque saben que es una de las formas más eficaces que tiene Food Not Bombs de fomentar la resistencia a sus políticas. Las autoridades han dicho a nuestros voluntarios que pueden compartir comida, pero no llevar pancartas ni folletos. Las autoridades también han contratado informantes para que se ofrezcan a llevar la pancarta y los folletos y los tiren a un contenedor de basura de camino a la comida. Cuando esto no funciona, arrestan a los voluntarios por llevar pancartas y folletos, aunque esto

está protegido por la primera enmienda de la Constitución de los Estados Unidos.



La policía se lleva una pancarta en Flagstaff, Arizona.  
Dejaron la comida para compartir.

Nuestras mesas también pueden incluir música, teatro, poesía, danza, arte y otras expresiones culturales que fomenten un cambio social solidario. Nuestro objetivo es

poner fin a la necesidad de alimentar a los hambrientos inspirando al público a tomar las medidas necesarias para que la sociedad redirija los recursos desde el ámbito militar hacia una seguridad real donde todos tengan lo que necesitan para prosperar.

Además de proporcionar literatura en sus comidas habituales, puede hacer una mesa sin comida. Si mira alrededor de su comunidad, encontrará un buen lugar donde haya muchos peatones. Determine los horarios y días en los que la mayoría de las personas pasarían caminando. Vea si hay árboles, postes de electricidad o una pared donde pueda colgar su pancarta de Food Not Bombs. También puede hacer una pancarta que pueda cubrir el frente de su mesa. Planifique aparecer durante varios días cada semana. Instale su literatura durante un par de horas e invite a los transeúntes a que conozcan el trabajo de Food Not Bombs. Entre sus comidas habituales, su grupo puede preparar una distribución, colocar algunas galletas en un plato y hablar con su comunidad. Seguro que animará a la gente a ofrecerse como voluntaria y participar en sus comidas habituales. También puede instalar una mesa de literatura en conciertos y otros eventos. Cuanto más hablemos con el público, más interés generaremos en cambiar el mundo. Después de todo, una de las razones por las que hay tantos grupos de Food Not Bombs es porque la gente se enteró de nuestro trabajo al hablar con nosotros en nuestras mesas de literatura.



La mesa de literatura de Food Not Bombs puede tener anuncios de futuras protestas, literatura factual sobre por qué compartimos comidas veganas, o sobre el calentamiento global y el medio ambiente, las guerras en Irak, Afganistán y Palestina, la globalización de la economía y las amenazas a los derechos humanos. Puede tener una petición para que la gente la firme. Hable con las personas que pasen por su mesa invitándolas a revisar su información o pidiéndoles que firmen su petición. Las conversaciones uno a uno dejan una impresión más duradera que los medios de comunicación masivos.

Puedes añadir galletas o té helado a la mesa y comprobar por ti mismo lo eficaz que puede ser la mesa de literatura de Food Not Bombs. Verás caras nuevas en tus protestas. Encontrarás nuevos voluntarios y, con una mesa frecuente, establecerás conexiones duraderas con personas que de otro modo nunca habrías conocido.

Siempre ofrece literatura en tu comida habitual. Pon la comida en la mitad de la mesa y la literatura en la otra mitad. Incluso puedes organizar dos días: uno en el que se sirva la comida habitual y otro en el que se trabaje menos y se ofrezcan solo tentempiés. Es sencillo pero muy eficaz.

El gobierno de los Estados Unidos ha lanzado una campaña nacional contra el hecho de que llevemos folletos y pancartas a nuestras comidas porque saben que es una de las formas más eficaces en que Food Not Bombs fomenta la

resistencia. Food Not Bombs no es una organización benéfica. Se organiza para cambiar la sociedad. El gobierno arresta a Food Not Bombs para silenciar nuestro mensaje porque saben que somos eficaces cuando compartimos folletos y comidas veganas bajo el lema de Food Not Bombs.



La policía de San Francisco se lleva nuestra pancarta y literatura buscando silenciar nuestro mensaje

Las comidas sin un mensaje son sólo caridad y apoyan el sistema de explotación. El gobierno y los contratistas militares creen que nuestras mesas de folletos son eficaces, por lo que han tomado nuestros folletos y pancartas y arrestado a nuestros voluntarios. Los informantes de la policía han estado sugiriendo que los folletos y las pancartas no son importantes y que "sólo se trata de la comida". Los

infiltrados de la policía se han ofrecido como voluntarios para llevar los folletos y han terminado tirándolos de camino a nuestras comidas.

Uno de los grupos de San Francisco llega con comida pero nunca trae literatura ni pancartas. Mientras Food Not Bombs está compartiendo comidas, un grupo cristiano reparte literatura bíblica. Durante años, nuestra oficina ha estado recibiendo llamadas de personas que fueron a la comida queriendo ayudar a Food Not Bombs, pero pensaron que un grupo de la iglesia estaba alimentando a los hambrientos y se fueron. Si ese grupo hubiera traído una pancarta y literatura, habrían tenido muchos más voluntarios y donaciones de alimentos. Susie Cagle fue testigo de este grupo y publicó un libro *Nine Gallons* (Nueve galones) en el que describe el capítulo como nada más que nueve galones de sopa sin un mensaje o impacto. Su participación fue tan desalentadora que se sintió conmovida a ilustrar el intento frustrante de ser voluntaria con el capítulo más famoso del mundo de Food Not Bombs. Si lo hubiera sabido Susie podría haber organizado una mesa de literatura y exhibido una pancarta de Food Not Bombs y haber descubierto que había muchas personas capaces que querían ayudar pero no tenían idea de que se trataba de Food Not Bombs o creían que nuestro movimiento estaba tan desorganizado que no valía la pena dedicarle tiempo. Considerando la cantidad de violencia, tiempo en prisión y esfuerzo que los activistas habían soportado en un intento de llegar al público con el

mensaje del cambio, fue decepcionante ver que la novela gráfica de Susie era un reflejo realista de la comida de las Naciones Unidas. Si ese grupo comenzara a traer literatura y una pancarta, podría ser uno de nuestros capítulos más efectivos. Tal como están las cosas ahora, no tienen por qué temer ser arrestados porque es invisible. Cuando se les preguntó si Food Not Bombs había compartido la cena, las personas que acababan de terminar de comer dijeron que no lo sabían. Si las personas que estaban comiendo no saben que comieron en Food Not Bombs, ¿cómo podemos esperar que el público en general se dé cuenta de las intenciones de nuestro movimiento?

El gobierno nunca arresta a grupos religiosos. Los grupos religiosos no alimentan a los hambrientos en un esfuerzo por desafiar al sistema, para ellos el capitalismo está bien. Si la gente trabajara duro y creyera en Dios, no estaría en las calles buscando comida. Debido a que esa comida en la Plaza de las Naciones Unidas se considera la más importante de todas nuestras acciones debido a la historia de Food Not Bombs en San Francisco, nuevos voluntarios reproducen el modelo en sus comunidades.

Hemos visto el declive de Food Not Bombs en áreas de los Estados Unidos influenciadas por la comida de las Naciones Unidas. Esto se puede revertir si un par de personas se ofrecen como voluntarias para llevar literatura y una pancarta a esta comida tan importante.

El impacto puede ser aún mayor si la comida se comparte de 5:00 p.m. a 7:00 p.m. cuando miles de personas pasan de camino a casa desde el trabajo. Dado que tanta gente viene a participar en esta icónica comida de Food Not Bombs, sería maravilloso si alguien se ofreciera como voluntario para asegurarse de que siempre haya una pancarta y literatura.

Otras comidas en San Francisco están adoptando este modelo y encontrando un creciente interés en sus actividades, por lo que sabemos que se puede ser efectivo en United Nations Place.

El Tribunal de Apelaciones del 11.º Circuito de los Estados Unidos estuvo de acuerdo con el gobierno en que la distribución de folletos y comidas veganas bajo el lema Food Not Bombs es una amenaza y el gobierno debía detenerla. Falló en contra de Food Not Bombs el 12 de abril de 2011, alegando que podemos llegar a suficiente gente si solicitamos un permiso para compartir comida y folletos dos veces al año por parque en Orlando, Florida. Tan pronto como el tribunal emitió este fallo, otras ciudades anunciaron que adoptarían sus propias leyes restrictivas. Food Not Bombs planea desafiar a los tribunales, a los contratistas militares y al gobierno llevando siempre un cartel y folleto de Food Not Bombs a sus comidas veganas.



El primer arresto en Orlando, Florida

La literatura o la distribución han ayudado a inspirar conversaciones que se convirtieron en proyectos como Indymedia y Homes Not Jails. La literatura incluso ha fomentado conversaciones que han llevado al cambio social, incluidos levantamientos.